

El ascenso de la extrema derecha en Brasil y la violación de los derechos humanos de los pueblos indígenas en Amazonia

The advancement of the far right in Brazil and the violation of indigenous peoples's human rights in Amazonia

Isabella Cristina LUNELLI*

RESUMEN: El espacio único que Amazonía ocupa en el mercado global se ha reconfigurado en el siglo XXI. Considerado la última frontera de recursos naturales en América Latina, el territorio amazónico al mismo tiempo que permite la intensificación del proceso de expansión del extractivismo colonial, se va modificando en su paisaje y condiciones de vida actuales. De entre los múltiples factores responsables de los cambios socio espaciales en el territorio amazónico y que impactan los derechos humanos de los pueblos indígenas a principios de este siglo, la agencia del Estado brasileño sobre el territorio y sus recursos naturales no debe pasarse por alto, sobre todo teniendo en vista la llegada de la extrema derecha al poder ejecutivo federal de Brasil. En este sentido, este artículo explora la relación entre el ascenso de la extrema derecha conservadora en Brasil

* Doctora en Derecho, Política y Sociedad, Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC, Brasil). Investigadora del Programa de Mobilização da Competência Nacional para Estudos de Desenvolvimento, en la Dirección de Estudios y Políticas Sociales del Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (DISOC/IPEA). Abogada de la Red Nacional de Abogados y Abogadas Populares (RENAP). Asociada del Instituto de Pesquisa, Direitos e Movimentos Sociais (IPDMS). Contacto: <isalunelli@hotmail.com>. Fecha de recepción: 10/11/2020. Fecha de aprobación: 21/02/2021.

y la violación de los derechos humanos de los pueblos indígenas. Para tanto, analiza las principales articulaciones entre los discursos practicados por autoridades conservadoras, con el objetivo de demostrar cómo ciertos discursos anti-indígenas y anti-ambientalistas, que por mucho tiempo permanecieron latentes o incluso ocultos van siendo reciclados y actualizados, y sus implicaciones para los derechos humanos de los pueblos indígenas.

PALABRAS CLAVE: Derechos humanos; pueblos indígenas; Amazonía; Brasil; extrema derecha.

ABSTRACT: The unique space that the Amazon occupies in the global market has been reconfigured in the 21st century. Considered the last frontier of natural resources in Latin America, the Amazonian territory, while allowing the intensification of the process of expansion of extractivism, is changing in its landscape and current living conditions, which invites us to deepen our knowledge not only on the economic conditions imposed on the space, but also the social transformations that have political imperatives for the region as a budget. In this sense, this article explores the relationship between the rise of the conservative extreme right in Brazil and the violation of the human rights of indigenous peoples. To this end, it analyzes the main articulations between the discourses practiced by conservative authorities, with the aim of demonstrating how certain anti-indigenous and anti-environmentalist discourses, which for a long time remained latent or even hidden, are being recycled and updated, and their implications for the human rights of indigenous peoples.

KEYWORDS: Human rights; indigenous peoples; amazon; Brazil; far right.

I. INTRODUCCIÓN

Es sabido que desde la colonización América Latina ha servido al sistema capitalista de manera periférica, lo que no ha cambiado con la independencia y formación de los estados nacionales. Al contrario, en el periodo post independencia es posible verificar una intensificación de la división internacional del trabajo¹ que, articulada al patrón primario-exportador de producción² y a la jerarquización de la población con la idea de raza, ha fundamentado las múltiples formas de captación y distribución social de las riquezas y el excedente, siempre en desventaja para nuestras sociedades.

En consecuencia, el espacio amazónico, fuente de extensa biodiversidad, se ve transformado profundamente en el tiempo, pero siempre con la imposición de una vía de desarrollo única, implicando en graves consecuencias socioambientales, culturales, políticas y económicas. Esta es la razón por la cual la región del bioma amazónico ha sido uno de los principales focos de debates latinoamericanos y globales sobre la crisis ambiental, los cambios climáticos y el comercio internacional de *commodities*³. Además,

¹ MARINI, R. M.; SADER, E., *Dialéctica de la dependencia*, 1977. Disponible, en: <<https://sociologiadeldesarrollo.files.wordpress.com/2014/11/104254275-dialectica-de-la-dependencia-ruy-mauro-marini.pdf>>. (01-12-2020)

² OSORIO, J. “El nuevo patrón exportador de especialización productiva en América Latina” en *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, núm. 31, São Paulo, 2012.

³ Según Sinott, citado en Carneiro, son “productos no diferenciados, con bajo procesamiento industrial y elevado contenido de recursos naturales” (trad. nuestra). Cfr. CARNEIRO, R. de M., *Commodities, choques externos e crescimento: reflexões sobre a América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL, 2012.

Disponible en:

<https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5349/S1100893_pt.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. (13-03-2020)

el espacio amazónico se ha ido construyendo también como campo de luchas y resistencias de pueblos locales, indígenas y tradicionales, para la protección de su diversidad de formas de vida en el territorio.

Así, la modernización de la región, impulsada por los estados nacionales, la constante dependencia de la economía capitalista de mercado, la presencia casi exclusiva de servicios sociales en los entornos urbanos, el mayor acceso a las comunicaciones y transporte, además de las grandes inversiones extranjeras de las últimas décadas, están estrechamente vinculadas a la situación de los derechos humanos de los pueblos indígenas locales. Una de las consecuencias más visibles en el espacio sigue siendo la expansión de las fronteras extractivistas sobre la selva, lo que ha provocado la invasión de territorios de ocupación tradicional y la expulsión de sus habitantes, bien como la expansión del agronegocio y de la malla urbana⁴. Con esto, poblaciones indígenas enteras son afectadas en sus formas tradicionales de reproducción de la vida, en su cultura y espiritualidad, como resultado de esta recurrente dinámica de ocupación del territorio, que no lleva en consideración ninguna de las formas propias de estos sujetos colectivos de derechos.

En este texto presentamos algunos de los resultados parciales obtenidos en la ejecución del proyecto de investigación titulado “Favelas indígenas en la Amazonía brasileña: análisis de los procesos de urbanización de la población indígena y acceso a políticas públicas diferenciadas en las periferias de las ciudades de Manaus, Altamira y São Gabriel da Cachoeira” que se llevó a cabo entre los meses de mayo y noviembre de 2020, con el apoyo del Consejo de Ciencias Sociales de América Latina (CLACSO). Es necesario destacar que esta investigación fue desarrollada en colaboración con la investigadora, Dra. Marina Correa de Almeida y, en con-

⁴ En el caso de Brasil, es posible verificar, por lo menos desde finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, un rápido crecimiento de centros urbanos que, actualmente, concentran la gran mayoría de la población.

sensu, presentamos en esta edición, algunos objetivos cubiertos en su ejecución. Es decir, los dos artículos deben considerarse complementarios, pues son las consideraciones traídas hasta el momento las que tejen, en conjunto, la compleja interpretación sobre la realidad amazónica brasileña, bien como sobre la situación de derechos humanos de los pueblos indígenas que allí habitan.

En ese contexto, este estudio parte de la hipótesis de que hay múltiples factores - consecuencias de la reconfiguración del capital en la región - responsables por las transformaciones socio espaciales del territorio amazónico brasileño, impactando en los derechos humanos de los pueblos indígenas de la región en este inicio del siglo XXI que deben ser visibilizadas para garantizar una efectiva protección de la diversidad cultural de esta parte del territorio brasileño.

De entre los múltiples factores, este trabajo se centra en la agencia estatal sobre el territorio y los recursos naturales amazónicos en las últimas décadas - agencia que es influenciada por las articulaciones que hace con narrativas y programas en diferentes escalas regionales e internacionales. Es un escenario que se profundiza con la llegada de la derecha conservadora al poder del ejecutivo federal brasileño, en un ascenso que se inicia pós-golpe al mandato de la presidenta Dilma Roussef en el año de 2016. El objetivo de este artículo es evidenciar la ideología construida por la derecha conservadora para negar derechos colectivos internacionales y constitucionales a las poblaciones indígenas del país, bajo la reformulación del paradigma indigenista de integración asimilacionista⁵.

⁵ BRUM, E., “O chanceler quer apagar a história do Brasil” en *El País*, 2019. Disponible en: <https://brasil.elpais.com/brasil/2019/01/16/opinion/1547664512_125565.html>. (20-2-2020)

II. EL ASCENSO DE LA EXTREMA DERECHA CONSERVADORA EN EL SIGLO XXI: AGOTAMIENTO DE LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO SUSTENTABLE Y LAS IMPLICACIONES SOBRE LA REALIDAD INDÍGENA AMAZÓNICA

Es cierto que el proceso de desterritorialización indígena no es reciente y puede ser verificado desde los principios de la colonización, como una práctica reiterada de dominación sobre el territorio recién ocupado. En el caso de la Amazonía, las condiciones naturales, bien como su base económica propia, ha traído diferentes consecuencias para el territorio y su población. Por ejemplo, el proceso de dominación en la región, en principio, no ha implicado en el trabajo exclusivo de esclavos africanos, haciendo con que sean los indígenas el componente principal en la formación de la sociedad regional.

Esto ha provocado, además del agotamiento de la fuerza de trabajo, el desplazamiento de gran parte de la población indígena de sus territorios ancestrales a los poblados coloniales que, en su transformación, fueron el responsable, en gran parte, por el desarrollo de las primeras ciudades amazónicas en Brasil⁶. Agregado a esto, el discurso desarrollista, como visto en el artículo anterior, ha contribuido a la implementación de prácticas - públicas y privadas - que incentivaron tal proceso de desterritorialización, hasta la (re)democratización del país, cuando la promulgación de el orden jurídico nacional⁷ pasó a vedar expresamente cualquier proceso de desterritorialización de la población indígena nacional sin su

⁶ Cfr. WAGLEY, C. *et al.*, *Os índios Tenetehara: uma cultura em transição*, Brasil, Ministério da Educação e Cultura, Serviço de Documentação, 1961.

⁷ Sobre las disposiciones normativas consideradas como fundamento, mencionamos: Constitución Federal de Brazil de 1988, art. 231, §5º; Convenio 169 de la OIT de 1989, art. 16; Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de 2007, art. 8.2 y art. 10; Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, art. XXIX.

consulta y consentimiento. Tal normatividad, vigente actualmente, repudia la remoción, el traslado y el asentamiento forzado, sin consentimiento libre, previo e informado de los pueblos afectados - salvo excepciones claramente determinadas.

Aún así, y mismo con algunos buenos resultados acumulados de décadas de cooperación internacional para la promoción del desarrollo sustentable de la Amazonía brasileña, lo que se ha venido observando en el siglo XXI es la continuidad de políticas y proyectos desarrollistas, que articulan el discurso ambiental con el discurso económico, a depender de la variación de los precios de las *commodities*; esto sí, sin incluir como prioridad los intereses y las necesidades colectivas de las poblaciones locales. Como visto, cuando el discurso indígena, con sus demandas e intereses, aparece en la agenda del desarrollo sustentable muchas veces es también para reforzar discursos que afirman el necesario desarrollo de la región, pues la concepción del “retraso” de la región está también íntimamente vinculado a la presencia indígena en el espacio, con formas de reproducción de la vida que son distintas a las formas modernas capitalistas.

Los discursos y programas de la historia política brasileña reciente, incluyendo los planes de desarrollo de los denominados gobiernos progresistas, como fueron los dos gobiernos de Luis Inácio “Lula” da Silva (2003-2010), no rompieron de inmediato con la dinámica de expansión de las fronteras extractivistas sobre la selva, ni tampoco con los discursos del necesario desarrollo - moderno - de la región. De esta forma, por un lado, los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) se han apoyado en la política macroeconómica de estabilidad, que exigía priorizar las exportaciones y; por otro lado, han presentado la agroindustria de la soya y el ganado como “la” solución para el debido desarrollo de la Amazonía⁸. Aunque persistían algunas políticas ambientalistas,

⁸ Cfr. LEROY, J. P. “Política ambiental do governo Lula para a Amazônia”, en *Relatório Direitos Humanos no Brasil 2005*, São Paulo, Rede Social de Justiça Social e Direitos Humanos, 2005.

como el Plan de Acción para Prevención y Combate a la Tala de Árboles, de 2003, por ejemplo, lo que se verifica es la imposibilidad de compatibilizar políticas ambientales y el (neo)extractivismo⁹, con las formas de desarrollo propias y la protección de derechos de las poblaciones locales.

Con la crisis de los precios de las *commodities* en el 2008 y la permanencia del Partido de los Trabajadores, con el mandato de la presidenta del ejecutivo federal, Dilma Roussef (2011-2016), es notable la precarización de las políticas ambientales, pues con la variación de los precios de los productos de exportación en el mercado global, la expansión de las fronteras extractivistas sobre la selva amazónica se agudiza, con el objetivo de mantener las ganancias y las formas de distribución del excedente. Los gobiernos de Roussef, así como los de Lula, también estuvieron fuertemente arraigados a la visión desarrollista de la región, con la implementación de políticas de infraestructura sobre la Amazonía, como fueron los Programas de Aceleración del Crecimiento (PAC) y la expansión de la matriz energética con el desarrollo de megaproyectos hidroeléctricos, resultado en el desmantelamiento de la legislación ambiental brasileña en el Congreso, apoyados por las alianzas con los terratenientes y la oligarquía nacional.

A pesar de todo, no es posible dejar de observar que los gobiernos del PT tenían un cierto respeto hacia los principios que orientan la estructura jurídica estatal y, con ello, hacia los territorios demarcados como tierras indígenas, una vez que son considerados “los” espacios donde sí se encuentran los primeros habitantes del territorio nacional. Por esta razón, aunque en esta aparente contradicción, que ha provocado enormes tensiones políticas económicas, estos gobiernos desarrollaron algunas interesantes políticas sociales diferenciadas para este sector de la pobla-

⁹ Para dar un ejemplo, en el 2009 el gobierno Lula ha creado, junto a programas ambientales, el programa Tierra Legal, que buscaba regularizar inmuebles de hasta 1.500 ha, y ocupados hasta diciembre de 2004, en tierras públicas de la Amazonía Legal.

ción amazónica, como la política de educación escolar indígena y el subsistema de salud indígena. No obstante, la consideración del territorio indígena como el único indicador de la presencia de población indígena en la zona ha hecho que tales importantes políticas sociales quedasen circunscritas con énfasis a indígenas que han logrado la demarcación de su territorio de acuerdo a la normativa constitucional, no se acercando de la misma manera de las comunidades indígenas en territorios todavía no demarcados, así como de la población indígena desplazada y los migrantes indígenas en los entornos urbanos.

Después del golpe parlamentario en el 2016, la entrada de Michel Temer al poder ejecutivo nacional (2016-2018) y de su partido de derecha, las políticas para la protección de la selva y sus sociedades continuaron a perder el reducido espacio que tenían en las políticas sociales nacionales. Organizaciones no gubernamentales ambientalistas denunciaron, en diversas ocasiones, las negociaciones del ejecutivo y con los representantes de los terratenientes en el legislativo para la expansión del agronegocio en territorio amazónico, usando como moneda de cambio la aceptación de la reducción de políticas de protección de los recursos naturales y de las poblaciones indígenas¹⁰

Nuevamente, el predominio de la narrativa desarrollista en el abordaje sobre la Amazonía ha sofocado el aspecto social, constituido a partir de las relaciones entre seres humanos y naturaleza, establecidas en el espacio. Así, las obligaciones positivas del estado brasileño para con los pueblos indígenas no han podido resultar en una contraposición a las narrativas económicas capitalistas sobre el territorio tradicional de este sector de la población local. Al contrario, lo que hemos visto es un interés cada vez más grande sobre las tierras indígenas y no sobre la población que allí habita.

¹⁰ MATTEI, L. "A Política Agrária e os retrocessos do Governo Temer" en *Revista OKARA. Geografia em debate*, vol.12, núm. .2, 2018. Disponible en: <<http://www.okara.ufpb.br>>. (12-05-2020).

Esto se ha profundizado con el resultado de las últimas elecciones presidenciales en el fin de 2018, resultando en el inicio del gobierno de Jair Messias Bolsonaro (2019-2022). Lo que se ha observado es el ascenso de grupos de la derecha más conservadora del país al poder, grupos estos que ignoran la necesaria protección de derechos humanos colectivos y niegan derechos humanos individuales, priorizando el desarrollo del país y, por ende, de la región amazónica, sin cambiar las estructuras oligárquicas de poder económico, privilegiando así los intereses de transnacionales y terratenientes.

Los resultados sobre la protección de la selva desde la elección de Jair Messias Bolsonaro a la presidencia de la República son alarmantes: aumento de quemadas, de tala de árboles, así como la profundización de la violencia en el campo para la inserción cada vez más amplia de la agroindustria sobre el espacio amazónico. Además, se ha observado la profundización del discurso que aboga por el necesario desarrollo de la infraestructura en la región, ampliando los proyectos energéticos y de construcción de estructura vial para la comercialización de *commodities*.

Con respecto a los pueblos indígenas, lo que vemos es, además del aumento gradual de la violencia y del despojo de sus territorios y recursos naturales, el regreso de la vieja ideología de la integración, es decir, del discurso que afirma que los pueblos indígenas deben tener derechos, desde que se integren a la sociedad como cualquier otro ciudadano, es decir, como sujetos de derechos iguales ante la ley, ignorando sus derechos como sujetos colectivos.

Por esta razón, para ser sujetos de derechos, los indígenas tienen que desarrollar sus vidas como individuos libres para el mercado - siempre en la lógica capitalista e individualizadora. Es decir, o son encuadrados en la condición de trabajadores, como mano de obra a ser sobreexplotada, o como propietarios, que deben explotar sus tierras como cualquier capitalista. Solamente en este sentido es que pueden demandar derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales. Además, esta visión sobre los

derechos humanos de los pueblos indígenas es reforzada una y otra vez en los discursos del actual presidente, Jair Messias Bolsonaro:

El indio quiere energía eléctrica, quiere médico, quiere dentista, quiere internet, jugar fútbol. Quiere lo que nosotros queremos (...) Aquí en Brasil, algunos quieren que el indio siga en la reserva como si fuera un animal de zoológico. Yo no quiero esto. Yo quiero tratar el indio como ser humano. Yo quiero que el indio explore su propiedad, su subsuelo, gane *royalties* sobre esto, siempre (trad. nuestra)¹¹.

Desde esta perspectiva, podrán mantener sus derechos humanos aquellos indígenas que han logrado integrarse a la civilización, lo que significa dejar a un lado prácticas ancestrales y diversificadas de reproducción de la vida, de acuerdo a sus formas culturales y costumbres tradicionales. Es lo que también ha afirmado el nuevo canciller de Brasil, Ernesto Araújo que, en su discurso de posesión, ha utilizado frases del escritor brasileño José de Alencar, una fuerte referencia en la literatura brasileña del inicio del siglo pasado, para reafirmar la conformación de la sociedad nacional como una de raíces mestizas, considerando así que el indígena “bueno” es el que ha logrado asimilar los modos de la civilización moderna¹².

De esta forma, la llegada al poder del ejecutivo federal de políticos conservadores de extrema derecha ha provocado la eliminación de la gran mayoría de las políticas sostenidas en el discurso de la sustentabilidad - sobretodo cuando se trata de la protección de los derechos colectivos de los pueblos indígenas -; discurso este que, como visto, había sido la narrativa sostenedora de las políticas desarrollistas sobre la Amazonía brasileña durante todo el período progresista.

¹¹ Cfr. BRUM, E., *op. cit.*, 2019.

¹² *Idem.*

Lo que se ha observado es que, al desarrollar estrategias sobre el futuro de los pueblos indígenas, el gobierno Bolsonaro lo hace con clara intención de expandir las fronteras capitalistas sobre sus territorios, pensando más en los recursos naturales existentes en ellos o en el potencial para la agroindustria, que en la sobrevivencia cultural y social de la diversidad étnica del país y de la región. Los proyectos económicos que vienen siendo desarrollados por este gobierno implican en la liberación de la minería en tierras indígenas y el arrendamiento de parte de sus tierras para la producción de soya o ganado.

Desde entonces es visible el cambio en el discurso sobre los pueblos indígenas del país y sus consecuencias para el derecho humanos colectivo al territorio, como afirma Eliane Brum:

Antes del bolsonarismo, la táctica de la derecha era decir que los indígenas ya no lo eran. Era dudar de su autenticidad. Como si el indígena al usar el celular se volviera menos indígena. Al dejar de ser considerados indígenas, los distintos pueblos perdían su derecho a la tierra. Esta táctica aún persiste. Pero la nueva derecha representada por Bolsonaro es más lista. Ella no niega lo indígena, sino que afirma una supuesta igualdad del indígena y el blanco. No para que los indígenas puedan mantener sus derechos constitucionales, sino para que los pierdan (trad. nuestra)¹³.

Los datos de 2019 dejan un registro claro de las consecuencias del regreso del discurso integracionista-asimilacionista para los pueblos indígenas amazónicos: el total de familias brasileñas que sufren invasiones en sus casas y territorio ha crecido en 87% en la Amazonía Legal, en comparación con el año anterior. “Las navidades de 2019 revelaron la realidad vivida por esta parcela de la población brasileña. Mientras toda la publicidad alababa la fiesta más familiar del año, para los líderes amazónicos era el momento

¹³ *Idem.*

de abandonar sus casas y familia para escapar de la muerte” (trad. nuestra)¹⁴.

Lo mismo en el inicio de 2020, cuando el presidente declara abiertamente su intención, en un discurso del 23 de enero, afirmando que el “indígena está evolucionando” y “cada vez más es un ser humano igual a nosotros” (2020). Lo que se observa es que el discurso conversador está directamente vinculado a una preocupación con el futuro del territorio indígena y no con la sociedad indígena amazónica y sus especificidades étnicas y culturales. Como si no bastara, es recurrente en el discurso presidencial un cierto orgullo y satisfacción por no haber regularizado ninguna tierra indígena, amenazando, incluso, con revertir las escasas decisiones que declararon tierras indígenas en la Amazonía. Esto para no hablar de las innumerables y reiteradas noticias y reportajes de invasiones, violencias y quemadas en los territorios tradicionalmente ocupados por indígenas en la región¹⁵.

Actualmente, con las terribles consecuencias de la pandemia de SARS-COV-2 (Covid), se han actualizado y reforzado las principales problemáticas concernientes a los derechos humanos de los pueblos indígenas amazónicos. Esto porque la región norte del país fue la primera severamente afectada por el gran número de casos y óbitos, además del colapso del sistema público de salud, resultando en graves dificultades para este sector vulnerable de la población. Para agravar esta situación, recientemente la región amazónica, sobre todo la ciudad de Manaus, está pasando por una crisis de falta de tanques de oxígeno en los hospitales, agravada

¹⁴ CANUTO, A. *et al* (coords.), *Conflitos no Campo: Brasil 2019*, Brasil, Comissão Pastoral da Terra, 2020, p. 107.

¹⁵ Cfr. Consultar en:
<<https://www.dw.com/pt-br/invas%C3%A3o-de-terras-ind%C3%ADgenas-dispara-sob-governo-bolsonaro/a-50585803>, <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2020/02/politicos-da-amazonia-usam-videos-para-incentivar-crimes-ambientais-e-invasao-de-terras-indigenas.shtml>, <https://g1.globo.com/jornal-nacional/noticia/2020/03/02/aumenta-o-desmatamento-em-terras-indigenas-diz-estudo.ghtml>.>

por el avance de la nueva variante del Coronavirus que fue descubierta en enero de 2021.

En medio a la pandemia y sus terribles consecuencias, el discurso de la extrema derecha no ha cambiado; por ejemplo, en el discurso del ministro del medio ambiente, que ha declarado abiertamente la intención de expandir las fronteras del agronegocio sobre la selva, aprovechando la ausencia de fiscalización ambiental¹⁶.

Como consecuencia, el Observatorio Covid-19¹⁷, una iniciativa de la Fundación Fiocruz, viene afirmando reiteradamente que la pandemia suma otros desafíos a los antiguos problemas sociales, económicos, políticos y sanitarios que han enfrentado las poblaciones indígenas de la Amazonía a lo largo de los años. Esto porque se ha verificado una tendencia a la diseminación rápida del virus en las tierras indígenas, debido a sus formas de vida y vivienda, que dificultan las medidas de distanciamiento social e higienización constante de las manos.

Además, diversas investigaciones demostraron la prevalencia de otras enfermedades con las cuales los indígenas amazónicos siempre han convivido - como la tuberculosis, diabetes, malaria, hepatitis y obesidad -, y que vuelven a este sector de la población más vulnerables a un posible contagio por Covid¹⁸. Se puede

¹⁶ El Ministerio Público Federal ha realizado pedido de retirada del ministro Ricardo Sales de su cargo debido a sus recurrentes declaraciones y acciones para la flexibilización de las reglas de protección ambiental, sobre todo para la expansión de fronteras mercantiles sobre la Amazonía. Para acceder a la solicitud integralmente, ver: <http://www.mpf.mp.br/df/sala-de-imprensa/docs/aia-salles-1>. (13-07-2020)

¹⁷ Cfr. Consultado en: <<https://portal.fiocruz.br/observatorio-covid-19-saude-indigena>>. (12-06-2020)

¹⁸ En el caso de la Amazonía, el análisis realizado por la Coordinación de las Organizaciones Indígenas de la Amazonía Brasileña (Coiab) y por el Instituto de Investigación Ambiental de la Amazonía (IPAM, por su sigla en portugués), en junio de este año, ha revelado que la tasa de mortalidad por Covid entre indígenas (número de óbitos por 100 mil habitantes) es 150%

agregar aún la distancia de sus territorios de los centros de salud con equipo y personal adecuados, pues mismo que estén viviendo en las ciudades o próximos a estas, la mayoría del entorno urbano amazónico no posee una estructura adecuada de servicios de salud, y menos para la atención diferenciada de este sector de la población.

Por esta razón es que el documento final del Campamento Tierra Libre¹⁹, elaborado en el inicio de la pandemia, ha denunciado y alertado sobre la grave crisis de los derechos humanos de la población indígena amazónica:

Nuestro exterminio parece ser una cuestión de honor para el gobierno Bolsonaro, que se ha aprovechado de la crisis de la Pandemia, aumentando la negligencia con nuestros pueblos. Así,

más grande que la media brasileña. Además, es 20% más alta que la registrada en la región norte. También ha revelado la preocupante tasa de letalidad en la Amazonía, pues entre los indígenas es de 6,8%, mientras la media para la región norte es de 4,5% y la de dos ciudadanos brasileños es de 5%. Cf.: FELLOWS, M. *et al.*, *Não são números, são vidas! A ameaça da Covid-19 aos povos indígenas da Amazônia brasileira*, Brasil, Coiab, IPAM, WWF, USAID, 2020. Disponible en: <<https://ipam.org.br/wp-content/uploads/2020/07/NT-covid-indi%CC%81genas-amazo%CC%82nia.pdf>>. (13-06-2020)

¹⁹ En el año 2020, en razón de la pandemia, el Campamento Tierra Libre (ATL) fue realizado de manera virtual. Esta ha sido la 16ª edición del CTL, movilización nacional indígena que estuvo marcada históricamente por reunir en Brasilia a miles de indígenas de todas las partes de Brasil, durante la semana en que se celebra el “día del indio” (19 de abril de 2020). Es compuesto por la Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil (APIB), la Articulación de los Pueblos y Organizaciones Indígenas del Nordeste, Minas Gerais y Espírito Santo (APOINME), Articulación de los Pueblos Indígenas del Sudeste (ARPINSUDESTE), Articulación de los Pueblos Indígenas de la Región Sur (ARPINSUL), Comisión Guarani Yvyrupa, Consejo del Pueblo Terena, ATY GUASU y Coordinación de las Organizaciones Indígenas de la Amazonía Brasileña (COIAB).

también ha puesto fin a las políticas públicas diferenciadas conquistadas por nosotros en los últimos 30 años en las áreas de la educación, alternativas económicas, medio ambiente y principalmente de salud. Después de intentar municipalizar o privatizar el subsistema de salud indígena, con el fin de la SESAI, con la diseminación del coronavirus en nuestros territorios, ha quedado claro que el gobierno quiere realmente nuestra extinción: no nos protege de invasores, permitiendo que estos contaminen nuestras comunidades, lo que puede llevar al exterminio masivo, a empujar por nuestros ancestros, fuentes de tradición y sabedoría para nuestros pueblos, principalmente para las nuevas generaciones. Y, como si fuera poco, el gobierno estimula el acoso y la violencia de intereses privados sobre nuestros bienes naturales y territorios sagrados²⁰ (trad. libre).

Actualmente, son las organizaciones y movimientos indígenas, con el apoyo de organizaciones no gubernamentales de derechos humanos y de activistas nacionales e internacionales, que están haciendo la enorme labor de denunciar al mundo la situación de violación de derechos humanos que enfrentan debido a las políticas económicas y los discursos racistas de la extrema derecha. Para tanto, se han desarrollado alianzas y llamado la atención de los organismos internacionales con el objetivo de hacer frente al desarrollismo de tipo integracionista-asimilacionista que vino suplantarse el discurso de la sustentabilidad en la región amazónica.

III. CONCLUSIONES

Para comprender los efectos operados en las últimas décadas por los procesos de reconfiguración del capital en la situación de los derechos humanos de los pueblos indígenas habitantes de la Ama-

²⁰ Disponible en: <<https://cimi.org.br/wp-content/uploads/2020/04/documento-final-atl-2020.pdf>> (23/09/2020).

zonía brasileña, fundamental verificar cómo las fronteras mercantiles capitalistas han avanzado sobre la selva y cómo actúan los gobiernos y sus autoridades en este contexto. En este estudio, esto ha sido posible haciendo un recorrido sobre algunos de los principales discursos políticos que fueron puestos a funcionar sobre la región durante estas dos primeras décadas del siglo XXI.

Cabe destacar que la percepción histórica de las políticas económicas locales es compleja y la imagen geográfica cultural que se proyecta sobre la Amazonía es, en ocasiones, multifacética. Si bien es cierto que en el corazón del continente sudamericano la apertura de nuevos espacios para el extractivismo ha ampliado las fronteras de dominación, redefiniendo el paisaje cultural, debido a la posición que la región y los recursos que posee ocupan en el mercado mundial, también es cierto que tales transformaciones del espacio no habrían sido posibles sin la dirección de la acción estatal.

De esta forma, a partir de los intentos de imposición de una acción civilizadora, sumada a la exaltación del progreso y la búsqueda de ganancias, lo que observamos es que la tolerancia o inoperancia de las autoridades constituidas subyace en la existencia y continuidad de los procesos de apertura de nuevos espacios de explotación sobre la selva, implicando así en impactos negativos para las poblaciones locales, mismo frente a la resistencia de la naturaleza y de los pueblos. La materialización de estos discursos indica que la Amazonía sigue siendo un territorio a ser dominado y explotado, enarbolando así un simbolismo sobre la selva como espacio que es fuente inagotable de recursos y pendiente de desarrollo.

En cuanto a los resultados parciales de la investigación realizada, y que fueron correlacionados en este artículo, se demostró que, a pesar de las significativas mudanzas en el discurso hacia una anhelada sustentabilidad en las últimas décadas con los gobiernos progresistas de Lula y Rousef, estas no han sido capaces de atender a los intereses y demandas de las poblaciones locales, en especial de pueblos y comunidades indígenas amazónicas, pro-

duciendo violaciones sobre los derechos al territorio, culturas y forma de vida, bien como violencias sobre los cuerpos indígenas y el medio ambiente en que habitan.

A pesar de todos los resultados acumulados debido a la promoción de estrategias innovadoras para el desarrollo sostenible de la Amazonía, al observar las narrativas y políticas nacionales sobre la Amazonía en los últimos gobiernos, tanto los progresistas del Partido de los Trabajadores (2003-2016), como en las políticas nacionales de sesgo conservador - gobiernos Temer (2016-2018) y Bolsonaro (2019-2020) -, es posible destacar la implementación paulatina de políticas públicas que alieron el discurso ambiental al discurso extractivista, bien como la negación del discurso de sustentabilidad cuando tal alianza se vuelve imposible. Esto sí, sin jamás incluir los intereses colectivos de las sociedades locales, sus demandas y necesidades, así como sus derechos humanos reconocidos constitucional e internacionalmente.

Es decir, cuando los derechos de los pueblos indígenas son integrados en las narrativas y proyectos políticos nacionales, el objetivo ha sido el de reforzar la necesidad de avanzar en la modernización del espacio y de civilizar las poblaciones. En este sentido, tanto el discurso de sustentabilidad como el discurso asimilacionista no conciben los derechos humanos de los pueblos indígenas como el eje transversal de consideración para el desarrollo de la región. Al contrario, las voces indígenas, sus necesidades y derechos reclamados, solo aparecen cuando no entran en conflicto con el mantenimiento del patrón productivo en la región y, en consecuencia, cuando no interfieren en la expansión de las fronteras extractivistas sobre el territorio ancestralmente ocupado.

Por lo tanto, lo que se verifica es que en la medida que las orientaciones internacionales y nacionales de respeto y garantía de derechos humanos de los pueblos indígenas dejan de aplicarse, sobre todo de aquellos derechos colectivos que se refieren a la protección del territorio y de derechos específicos - como el derecho a la autonomía, territorialidad y libre determinación -, el Estado (y la sociedad) se van mostrando inhábiles para superar viejas y

anticuadas prácticas integracionistas, terminando por reproducir cíclicamente desigualdades y discriminación, afectando profundamente la vida y el desarrollo de las sociedades locales, provocando además la imposibilidad de protección del medio ambiente y de la biodiversidad.

Como si no bastara, el cambio en el discurso sobre los pueblos indígenas, que les niega derechos colectivos, viene agravando sobremanera sus formas propias de reproducción de la vida en sus territorios. La consideración de los indígenas solamente en el plan de igualdad formal ante la ley, negando las políticas públicas diferenciadas a que tuvieron derecho durante el gobierno progresista, viene debilitando las condiciones para la preservación no solo de la diversidad cultural, sino también ambiental de la región Amazónica. Las justificaciones se (re)actualizan para cumplir con los objetivos de siempre: entregar el territorio para la producción hacia la exportación.

Por lo tanto, el desarrollismo, sea en su versión sostenible, de relativa protección al medio ambiente, o en su versión integracionista, de asimilación y civilización de la población local, es un discurso que ha mantenido la generación y distribución del excedente hacia el mercado externo, como si fuera un espacio de explotación natural y de vacío demográfico, no logrando gestar sociabilidad en equilibrio sostenible con la naturaleza, ni mucho menos proteger los derechos humanos colectivos de las poblaciones indígenas locales.

De entre los principales problemas de este discurso mundial desarrollista, que conecta a los territorios nacionales con el mercado global sin la consideración de las reales necesidades e intereses de las poblaciones locales, es que provoca con que las formas de reproducción colectivas de la vida indígena no sean efectivamente protegidas como derechos humanos reconocidos constitucionalmente y por la normativa internacional. Derechos humanos colectivos como el derecho al territorio y a la libre determinación no son observados por los gobiernos locales cuando el espacio es apropiado para el extractivismo y/o para el desarrollo de mega-

proyectos de infraestructura, que tienen prioridad en las políticas públicas.

El ascenso de la derecha conservadora al ejecutivo federal ha intensificado las violaciones a estos derechos humanos colectivos, al considerar que las personas indígenas sí tienen derechos individuales, como cualquier ciudadano, sin poner atención a sus especificidades culturales y étnicas que cuando no son negadas son ridiculizadas por este gobierno actual. Además, el avance y continuidad de la pandemia de SARS-COV-2 en el territorio amazónico demuestra no sólo la incompetencia de Jair Messias Bolsonaro y sus servidores para la protección del derecho básico a la salud, sino también ejemplifica el modelo de desarrollo que este gobierno visualiza para la Amazonía, un modelo que toma el espacio como vacío demográfico y que rechaza cualquier posibilidad de desarrollo que no sea el que es impuesto a partir del patrón exportador de producción de *commodities*. En este proceso, el medio ambiente y los pueblos indígenas amazónicos continúan siendo los más impactados negativamente.